

El enfoque psicoanalítico de género. Aportes a la teoría, la clínica y la investigación

Irene Melerⁱⁱⁱ

Revista Diagnósis, publicación científica de la Fundación PROSAM N° 5, Buenos Aires, 2008, ISSN 1668-5474

I)-Introducción

El concepto de género, creado en los Estados Unidos, ha hecho visible un poderoso dispositivo de regulación social que contribuye a la construcción de la subjetividad sexuada. Con su inclusión, el marco teórico y las estrategias epistemológicas de los estudios sobre la subjetividad experimentan un proceso de reestructuración crítica que contribuye de modo notable a la actualización conceptual y metodológica de las disciplinas sociales y humanas.

II)-Cuestiones teóricas

Los estudios de género constituyen un campo interdisciplinario que toma como objeto las relaciones entre mujeres y varones. La denominación “relaciones de género”, implica pensar a mujeres y hombres como integrantes de colectivos sociales y a la vez, como sujetos psíquicos.

Las primeras referencias psicoanalíticas a la diferencia sexual han tendido a considerarla como una realidad biológica característica del dimorfismo sexual de nuestra especie, de la cual el Aparato Psíquico debe adueñarse. Dicho reconocimiento tendría una función estructurante del psiquismo, que adviene, al elaborar una representación de la diferencia entre los sexos, a un estatuto más complejo en el que se logran nuevos ordenamientos y se construye una mayor complejidad subjetiva. Este es el relato freudiano acerca del Complejo de Edipo.

La escuela lacaniana, en cambio, tiende a considerar a la diferencia sexual como una categoría simbólica fundamental y en lugar de buscar una apoyatura biológica para la misma, la refiere a estructuras lingüísticas de carácter estructural. La ubicación de los sujetos en la feminidad o la masculinidad no estaría asociada de modo forzoso con la diferencia sexual anatómica.

El campo de los Estudios de Género, en sus desarrollos referidos a la subjetividad, cuenta con elaboraciones teóricas e investigaciones empíricas realizadas desde perspectivas muy diversas. La articulación entre las teorías psicoanalíticas y las indagaciones sobre la masculinidad y la feminidad no siempre utilizan este concepto, ya que quienes se apoyan en la escuela francesa de psicoanálisis prefieren el concepto de diferencia sexual simbólica.

Pese a que el género como categoría explicativa se caracteriza por la índole psico-social de sus indagaciones, el origen del concepto se encuentra en un curioso maridaje entre los estudios biológicos y una categoría lingüística. John Money (28), un neonatólogo norteamericano, estudió los estados intersexuales, o sea aquellos escasos sujetos que nacen con su sexo indefinido en los términos habituales, debido a trastornos médicos de diversa índole.

Para dar cuenta de los factores que determinan el sexo de cada individuo, creó un concepto: el *sistema sexo-género*. Incluyó en el mismo las características biológicas: cromosómicas, gonadales, hormonales, caracteres genitales primarios y secundarios. Pese a que su formación bio-médica lo predisponía hacia una reducción biologista, debió agregar otro determinante importado de las ciencias del lenguaje. Los factores biológicos no lograban dar cuenta de los motivos por los cuales un sujeto cuyo sexo estaba indefinido había adquirido una identidad subjetiva femenina o masculina, según fuera el caso. Más allá de los genes, los cromosomas, los gametos, los genitales y las hormonas, el factor determinante de la identidad se relaciona con la “asignación de género”, o sea con la atribución de feminidad o de masculinidad que realizan el sistema médico y los padres o cuidadores. La creencia del semejante humano, bien o mal fundada, tiene un efecto estructurante de la subjetividad, tan poderoso, que no es posible modificarlo mediante la mera información de que ha habido un error médico al asignar el sexo. Por ese motivo Money importó para su modelo teórico, la categoría lingüística de género, que se utiliza para clasificar a los sustantivos en femeninos, masculinos o neutros.

Los estudios que tomaron como objeto la experiencia social y subjetiva de las mujeres tuvieron un desarrollo que en un comienzo fue independiente de este concepto. Su aparición se relacionó con los notables cambios sociales en la condición femenina, y por lo tanto, en las relaciones entre los géneros. Al difundirse la percepción acerca de que las sociedades humanas se han

caracterizado por la dominación masculina, en tanto ese estatuto dejó de estar naturalizado, los discursos de las disciplinas científicas fueron objeto de un análisis crítico. Estos análisis deconstructivos fueron realizados por nuevos sujetos sociales: las mujeres universitarias, sensibles ante los sesgos androcéntricos y sexistas que hasta el momento habían cursado de forma inadvertida en un universo cognitivo donde la perspectiva de los varones fue hegemónica por siglos.

Parte de quienes comenzamos a hacer visible la perspectiva de las mujeres, antes invisible y silenciada, adoptamos este concepto debido a su énfasis en la construcción biográfica y vincular de la identidad sexuada. En tanto al interior del campo psicoanalítico se tendía a relacionar la subjetividad con el cuerpo, planteando una correspondencia lineal entre cuerpo y psiquismo (18; 9; 17) las nuevas tendencias subjetivas que se advertían entre las mujeres fueron patologizadas.

Como alternativa, las teorías que proponían una construcción social histórica de la subjetividad, y la relacionaban con las regulaciones sociales vigentes, otorgaban legitimidad a la aparición de nuevos deseos y rasgos de carácter entre las mujeres cuya experiencia social había variado con respecto de la generación de sus madres.

El concepto de género presenta un aspecto ventajoso en comparación con la categoría de *Estudios de Mujeres* porque incluye los desarrollos que toman como objeto la condición masculina. Ese campo de indagación surgió a consecuencia de los Estudios de la Mujer o de Mujeres, cuando algunos varones que se especializaban en ciencias sociales comenzaron a tomar su condición social y subjetiva como objeto de análisis. En la actualidad se acepta que el objeto de este campo de estudios son *las relaciones de género* (7), o sea que se puede considerar tanto a la feminidad como a la masculinidad como representaciones colectivas (29) variables según el tiempo y lugar, que funcionan de modo coordinado (2).

Respecto de la feminidad y la masculinidad, si bien existen notables variaciones que pueden registrarse en los estudios antropológicos comparativos (13, 23), es notable la persistencia transhistórica y transcultural del binarismo polarizado en esas representaciones. Aún las culturas que establecen espacios sociales respetados para las personas cuya identidad

cruza el género asignado, tales como los indígenas norteamericanos con la figura del “berdache”, los tahitianos con el “mahu”, etcétera, no dejan de manejarse con un sistema de dos géneros, solo que en estos casos el sujeto puede optar por inscribirse en el género que mejor represente su subjetividad y su deseo erótico. Aunque la especie humana se caracteriza por la reproducción sexual, y existen mayoritariamente dos sexos, se requiere una operación cultural, simbólica, para organizar el sentido en dos géneros. De hecho, esto implica ignorar los casos raros pero efectivamente existentes, de estados intersexuales. También supone una negación de la gran variabilidad subjetiva que existe entre las mujeres y entre los varones, para destacar las semejanzas al interior de cada colectivo sexual y poner énfasis en las diferencias que existen entre mujeres y hombres.

Otra de las características cuasi universales se refiere a la dominación social masculina, que se traduce en un mayor prestigio y acceso a los bienes simbólicos y materiales por parte del colectivo de varones. Esto no implica que todos los varones sean dominantes. Por el contrario, la masculinidad cultural se caracteriza por establecer una estructura jerárquica al interior del género masculino, donde existen varones dominantes, junto con diversos estamentos para ubicar a los varones subordinados.

En la actualidad, la cultura post-moderna ha puesto en crisis la dominación masculina y el binarismo del sistema social de género. Corresponde aclarar que así como el término de *sistema de género* fue utilizado por Money para dar cuenta de la constitución sexuada de cada individuo, el concepto de género se utiliza en antropología para referirse a un dispositivo de regulación social.

Gayle Rubin (31) fue quien introdujo este modelo en los estudios culturales, y lo definió como un dispositivo que regula la sexualidad biológica, estableciendo las uniones sexuales permitidas y prohibidas, con el fin de transformarla en sexualidad humana. La sexualidad humana habría surgido entonces a partir del parentesco, otra forma de teorizar la importancia del tabú del incesto.

Este dispositivo regulatorio está entonces en crisis en nuestros días, y por ese motivo ha perdido su invisibilidad y es posible transformarlo en un objeto de indagación cognitiva.

Las manifestaciones de esta crisis se refieren al cuestionamiento de la subordinación de las mujeres, tendencia muy notable en Occidente, donde se

han dedicado numerosas conferencias internacionales al tema. También se ha modificado la legislación de muchos países con el fin de promover la paridad social entre mujeres y varones y existen variados programas de gobierno que se dedican a este propósito.

Más allá de las intenciones oficiales, el sistema moderno de géneros atraviesa por un estado crítico por causa de las transformaciones tecnológicas y económicas de la actualidad. La retracción de la oferta de empleo ha golpeado un pilar de la masculinidad moderna: el rol proveedor económico de los varones. El estímulo del consumo, propio de esta fase del capitalismo, generó una elevación del nivel de aquello que se ha considerado como “necesario”. Esta situación estimula la difusión de hogares con dos proveedores, o sea el trabajo femenino remunerado. La inestabilidad familiar, propia de la “Modernidad líquida” (1) es otro factor que transforma el trabajo femenino en una necesidad, ya que suele garantizar la subsistencia de mujeres y niños. Por último, la tendencia discursiva hacia la democratización universal, torna intolerable la subordinación de las mujeres adultas. Estas transformaciones sociales se asocian con profundas modificaciones subjetivas.

Otra tendencia contemporánea se refiere a la puesta en crisis de una modalidad de regulación de la sexualidad que caracterizó a las sociedades monoteístas judeo-cristianas. Paul Veyne (34) ha caracterizado a este sistema por la restricción del ejercicio de la sexualidad a la heterosexualidad reproductiva. Mientras que en el Medioevo y la Modernidad temprana la homosexualidad fue cayendo en descrédito, en la actualidad se tiende a cuestionar la discriminación por motivos de orientación sexual y a aceptar la diversidad de estructuraciones subjetivas existentes.

Dentro del campo del psicoanálisis, estas tendencias sociales no podían estar ausentes, ya que se trata de una disciplina muy sensible a las transformaciones de las representaciones y valores hegemónicos, aunque presenta dificultades para reconocer esta situación y generar teoría a partir de ella. El modelo edípico ha dejado de ser la única alternativa reconocida para la constitución subjetiva (19 y 20) y hoy muchos psicoanalistas admiten que la elección heterosexual de objeto de deseo no constituye, en sí misma, el pináculo del desarrollo evolutivo.

Estas dos tendencias, la crisis de la dominación masculina y la crisis de la heterosexualidad compulsiva (30) están asociadas entre sí, de modos que es necesario analizar detenidamente.

Los Estudios de Género han producido en nuestro país numerosos aportes, provenientes de la filosofía, la historia, la geografía, el análisis de los discursos biológicos, la sociología, la antropología, los estudios literarios, el análisis de los medios de comunicación y teorías psicológicas tales como la teoría de los sistemas y el psicoanálisis.

Dentro del campo psicoanalítico, he realizado un trabajo de análisis crítico acerca de los trabajos freudianos sobre la sexualidad femenina y la feminidad, cuestionando la hipertrofia teórica de la envidia fálica, la atribución de pasividad a las mujeres, el concepto freudiano de masoquismo femenino, las consideraciones freudianas sobre el narcisismo femenino, y el sexismo de la teoría freudiana sobre el Super Yo de las mujeres (21, 22, 24 y 26).

También existen trabajos que han cuestionado el concepto de diferencia sexual al interior de la teoría psicoanalítica (11) y aportes sobre la salud mental de las mujeres (4y 27). Hemos estudiado cuestiones de familia (5) y tomado como objeto la masculinidad cultural (6). La sexualidad fue un objeto de estudio desde una perspectiva que aunó las investigaciones históricas con el análisis clínico (24).

En términos generales, los desarrollos psicoanalíticos con orientación en género aportan de modo significativo a la actualización de esta disciplina (8, 10, 2).

III)-Cuestiones clínicas

Quienes nos desempeñamos como psicoanalistas hemos construido nuestros desarrollos sobre el acervo teórico y clínico de esta comunidad científica, de modo que nuestra práctica no difiere de modo radical de la de otros colegas. Se caracteriza más bien por una sensibilidad especial ante ciertas cuestiones y el cuidado por evitar la influencia de los prejuicios derivados del sentido común del sector social que nos dio origen, dificultad a la que la clínica psicoanalítica es muy vulnerable.

En la década del '70 surgieron numerosos trabajos que realizaron una crítica ideológica al psicoanálisis, considerándolo como una de las usinas

reproductoras de la subordinación social femenina. Si bien esos desarrollos pecaron de lecturas apresuradas y superficiales de los textos psicoanalíticos, estimularon un espíritu crítico que luego fue continuado con mayor solvencia. Uno de los aspectos de las teorías clásicas que fue revisado, se refirió a la patologización del malestar cultural de las mujeres (32). Se puso en valor el aspecto productivo de las crisis vitales (3), conceptualizadas como ocasiones productivas para cuestionar una adaptación formal a un medio opresivo. La psiquiatrización del malestar de las mujeres, fue considerada como un recurso para sostener situaciones familiares y sociales que generaban sufrimiento, en lugar de estimular transformaciones creativas de las relaciones con los objetos significativos y con el mundo.

El psicoanálisis intersubjetivo norteamericano (8 y 2) plantea modificaciones en la relación entre terapeuta y paciente, consistentes en una disminución de la distancia y en la aceptación de una mayor implicación personal, que no debe confundirse con la auto exposición de quien está a cargo de conducir el proceso terapéutico.

Jessica Benjamin enfatiza el enfoque bipersonal, aunque reconoce la validez de los hallazgos realizados tomando como unidad de análisis al sujeto individual. Desde esa perspectiva, considera al intercambio analítico no solo como la expresión de un conflicto interno entre los deseos inconscientes y la instancia represora, sino como una búsqueda activa de resonancia emocional en el otro, ya sea con el propósito de evacuar contenidos mentales o de compartir emociones.

También ha puesto énfasis en la dificultad que suelen tener las psicoanalistas mujeres para hacer visibles los aspectos agresivos, no forzosamente destructivos, que están presentes en la relación terapéutica. Como sostiene que las relaciones con los otros son esenciales para el sí mismo, reconoce a la agresión como un momento necesario en la vida psíquica. El choque entre dos voluntades es inherente a la vinculación. De este modo evita suscribir una versión idealizada del vínculo intersubjetivo, y permite analizar los aspectos hostiles de la relación terapéutica, tomando como objeto no solo la transferencia sino la contratransferencia.

Benjamin realiza también una revisión de los modelos convalidados en el campo psicoanalítico acerca del desarrollo psíquico. Esta modificación teórica

tiene profundas implicaciones clínicas, ya que los modelos que se elaboran sobre el desarrollo infantil y juvenil, implican habitualmente representaciones sobre la salud mental, que lideran las estrategias terapéuticas. Un ejemplo significativo se encuentra en la revisión que propone la autora respecto del hallazgo realizado por Ralph Greenson acerca de la necesidad del niño varón, de desidentificarse de su madre, para acceder a la masculinidad. Greenson (15) partió de un hallazgo de Stoller (33), autor que postuló que, dada la identificación primaria con la madre que existe en los comienzos de la vida, la condición inicial de los infantes humanos puede ser caracterizada como femenina. La continuidad de la fusión con la madre, sienta las bases de la femineidad en las mujeres, cuya solidez fue destacada por Emilce Dio Bleichmar (10). En el caso de los varones, constituye en cambio, una amenaza a su masculinidad. Por ese motivo, Greenson describió un proceso de des-identificación, ayudado por la actitud de las madres, que suelen tratar a sus bebés varones como “otro”, mientras que experimentan una sensación de continuidad con respecto de sus niñas. Nancy Chodorow (8) fue quien describió con mayor precisión esta diferencia en la actitud que prevalece entre las madres, quienes tratan de modos diversos a las niñas y a los varones. La actitud materna se ve reforzada por la postura del padre, quien se acerca más al bebé varón y se ofrece como modelo de identificación.

Todo este cuerpo de hipótesis sobre el desarrollo infantil y juvenil, fue muy significativo, en buena medida porque refutó la tesis freudiana de la masculinidad primaria de las niñas. El desarrollo infantil femenino dejó de ser considerado como más dificultoso, tal como lo había planteado Freud, al comprenderse que si las niñas deben cambiar de Objeto, los varones enfrentan en un período muy temprano de sus vidas, la tarea de cambiar de Modelo.

Con el paso del tiempo y las transformaciones sociales y subjetivas, se comenzó a matizar este modelo para el desarrollo psico-sexual. Benjamin (2), planteó que no es necesario que los varones repudien su identificación primaria con la madre, sino que pueden integrarla en su masculinidad. El carácter reactivo de la masculinidad moderna ha sido objeto de muchos estudios donde se destacó que se define por la negativa. Esto significa que ser varón es entendido como no ser un bebé, no ser una mujer y no ser homosexual. Mi impresión es que los varones modernos se han constituido como tales merced

al recurso defensivo descrito por Greenson. En la post-modernidad, en cambio, comienza a ser posible pensar en una masculinidad que integre los aspectos femeninos en el sí mismo. Esta nueva perspectiva acerca de la construcción identificatoria influye de modo notable en las psicoterapias de orientación psicoanalítica.

Benjamin propone la existencia de una fase post-edípica del desarrollo. El Edipo temprano se caracteriza por su esquematismo, ya que para establecer la diferencia entre los sexos, las distinciones que establecen los niños son necesariamente rudas y polares. La posición post-edípica, a la que se arriba más adelante, implica la posibilidad de transgredir de modo lúdico las fronteras estereotipadas, y esto se hace posible sobre la base de la construcción de una identificación sexuada nuclear de carácter estable. Esta definición básica permite los juegos identificatorios que la transgreden y así habilita la empatía a partir de las identificaciones que cruzan géneros.

Nuevamente, corresponde aclarar que estos estilos subjetivos son post-modernos, o sea que han surgido como posibilidades recientes en función de las transformaciones culturales.

Otro aporte destacable se refiere a la cuestión de la terceridad, que en nuestro medio está asociada con el relato lacaniano, donde se caracteriza a la díada madre-hijo por la tendencia hacia la fusión narcisista, de la cual debe rescatarlos la mediación del padre como tercero. Benjamin plantea que en las habituales luchas por el poder entre madres e hijos, si la madre es capaz de sostener su postura como un centro equivalente de subjetividad, el niño puede ir resignando la aspiración omnipotente de controlarla, para pasar a disfrutar con el vínculo que establece con ella como un otro, no reducible al sí mismo.

En lugar del énfasis lacaniano sobre el carácter necesario de la pérdida de objeto, Benjamin prefiere recurrir a la metáfora de Winnicott sobre el espacio transicional, donde el objeto no está totalmente perdido y tampoco plenamente presente, ya que una pérdida absoluta llevaría a una exclusión traumática de lo simbólico y no a su emergencia. La representación teórica de la omnipotencia de la díada madre-hijo, no es más que una imagen idealizada, producida por el discurso edípico. No se requiere el recurso obligado a la función paterna para salir de ese impasse, basta con percibir la tensión ambivalente que existe en la relación con los objetos primarios, que en sí misma opera como un factor

discriminante. La imagen paterna idealizada se construye mediante el desplazamiento de la omnipotencia materna sobre la figura del padre, con lo cual la índole del vínculo no se ha modificado. Los vínculos realistas deben dar espacio al reconocimiento de la imperfección inevitable.

Todas estas percepciones alternativas enriquecen las representaciones vigentes acerca de lo saludable y de las metas deseables y posibles de ser logradas a través de una relación terapéutica.

IV)- Perspectivas epistemológicas

La aspiración positivista de obtener un conocimiento que constituya un reflejo fiel de la realidad objetiva atraviesa hoy por una profunda crisis. Desde diversas perspectivas se tiende a considerar que conocemos mediante la invención de modelos que nos permiten comprender determinados procesos de los cuales formamos parte. Esos modelos son utilizados mientras resultan útiles, para ser luego reemplazados por otros que se revelen como más productivos para el avance del pensamiento.

Al mismo tiempo, desconfiamos cada vez más de los propósitos cognitivos que pretenden una postura libre de las influencias derivadas de la perspectiva de ciertos sectores sociales. Por el contrario, el concepto de “dispositivo de saber-poder” creado por Michel Foucault (12) está en plena vigencia. No existirían deseos de saber ajenos a las consideraciones sobre el poder. De modo que la realidad no es accesible de un modo que no esté mediado por una compleja estructura socio-simbólica, ni nuestra postura es la de investigadores desapasionados y prescindentes. Se trata de reemplazar la pretensión de objetividad por un reconocimiento sistemático de la subjetividad, sin que se desemboque en la arbitrariedad.

Un aporte para este propósito proviene de Donna Haraway (16), una bióloga feminista norteamericana, quien ha propuesto el concepto de “saber situado”. En lugar de contemplar el objeto de estudio desde arriba y desde afuera, en una posición subjetiva que intenta mimetizarse con un hipotético ojo de dios, se admite y hace explícita la posición social y subjetiva de quien investiga. El supuesto es que la diversidad de situaciones habilita para miradas también diversas, y que el progreso en el saber, se obtiene mediante la articulación y puesta en debate de esas perspectivas diferentes. Esta perspectiva,

denominada también “punto de vista” (standpoint), aporta al proceso contemporáneo de desmistificación del conocimiento científico, y a la vez, permite refinar la producción científica de un modo genuino.

Otra característica propia de este campo de estudios es la interdisciplina. Se trata de una práctica riesgosa, pero necesaria. El riesgo consiste en manejar con imprecisión las categorías de las disciplinas en las que quien investiga no se ha formado de modo sistemático. Pero los beneficios son muchos, y el más destacado consiste en la posibilidad de corregir los sesgos derivados de vicios epistemológicos propios de una disciplina en particular. En el caso del psicoanálisis, es posible registrar una tendencia a establecer leyes con pretensión de universalidad, que constituyen generalizaciones abusivas de observaciones clínicas realizadas en una época y en un sector social determinado. El conocimiento de los estudios antropológicos, sociales e históricos, permite acotar los hallazgos a los sectores donde son pertinentes y aceptar la enorme variabilidad de la subjetividad humana.

Finalmente, la perspectiva de género permite construir objetos de estudio diferentes de aquellos analizados por otros enfoques. Este es un aporte realizado desde el punto de vista de las mujeres, o de los varones que se encuentran en conflicto con los imperativos de la masculinidad moderna.

Dado que el género es una variable que debe cruzarse con otros determinantes tales como edad, sector social, etnia y orientación sexual, las posibilidades de plantear estudios que contemplen alguna de esas articulaciones son múltiples. De ese modo se resignan las pretensiones de universalidad y los elevados niveles de abstracción, para aceptar el carácter local y acotado, pero no por eso menos significativo, de muchos hallazgos de investigación.

Bibliografía

1-Bauman Zygmunt: *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

2-Benjamin, Jessica: *Sujetos iguales, objetos de amor*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

3-Burin, Mabel et. al: *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*, Buenos Aires, GEL, 1987.

- 4-Burin, Mabel, con la colab. de Moncarz, Ester, y Velázquez, Susana: *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- 5-Burin, M. y Meler, I: *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- 6-Burin, M. y Meler, I.: *Varones. Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- 7-Connell, Robert: *Gender & Power*, Cambridge, Polity Press, 1987.
- 8-Chodorow, Nancy: *El ejercicio de la maternidad*, Barcelona, Gedisa, 1984.
- 9-Deustch, Hélène: (1925) "La psicología de la mujer en relación con la función de reproducción", en *La sexualidad femenina*, Buenos Aires, Caudex, 1966.
- 10-Dio Bleichmar, Emilce: *El feminismo espontáneo de la histeria*, Madrid ADOTRAF, 1985.
- 11-Fernández. Ana María: *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Paidós, 1993.
- 12-Foucault, Michel: *El discurso del poder*, México, Folios, 1983.
- 13-Gilmore, David: *Hacerse hombre*, Barcelona, Paidós, 1994.
- 14-Godelier, Maurice: *La producción de "Grandes hombres". Poder y dominación entre los baruya de Papúa Nueva Guinea*, Madrid, Akal, 1986.
- 15-Greenson, Ralph: (1968) "Desidentificarse de la madre. Su especial importancia para el niño varón", en Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Buenos Aires, N° 21, 1995.
- 16-Haraway, Donna: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1991.
- 17-Jones, Ernest: (1928) "El desarrollo temprano de la sexualidad femenina", en *Psicoanálisis y sexualidad femenina*, Buenos Aires, Hormé, 1967.
- 18-Klein, Melanie: (1928) "Estadios tempranos del conflicto edípico", en *Contribuciones al Psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé, 1964.
- 19-Laplanche, Jean: *Castración, Simbolizaciones. Problemáticas II*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- 20- -----: *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- 21-Meler, Irene: "Identidad de género y criterios de salud mental" en *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*, de Mabel Burin et. al, Buenos Aires, GEL, 1987.

- 22-----: "Otro diálogo entre psicoanálisis y feminismo" en *Las mujeres en la imaginación colectiva*, de Ana María Fernández (comp.), Buenos Aires, Paidós, 1992.
- 23-----: "La masculinidad. Diversidad y similitudes entre los grupos humanos" en Burin, Mabel y Meler, Irene: *Varones. Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires, Paidós, 2000a.
- 24-----: "El ejercicio de la sexualidad en la Postmodernidad. Fantasmas, prácticas y valores", en *Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro*, de Meler, I. y Tajer, D. (comps.), Buenos Aires, Lugar Editorial, 2000b.
- 25-----: "Género y subjetividad: la construcción diferencial del Super-yo en mujeres y varones", México, Revista Subjetividad y Cultura N° 21, 2004.
- 26-----: "El estatuto teórico del cuerpo en los estudios psicoanalíticos de género", Actualidad Psicológica, Año XXIX, N° 335, 2005.
- 27-----: "Mujeres, varones y salud mental. El enfoque psicoanalítico y los aportes de los estudios de Género" en *Miradas sobre género. Aportes desde el conocimiento*, Leonor Oliva y Nelly Mainiero, (comps.), Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Ciencias Humanas, Secretaría de Extensión, 2007.
- 28-Money, John: (1955), *Desarrollo de la sexualidad humana*, Madrid, Morata, 1982.
- 29-Moscovici, Serge: *Psicología Social*, Barcelona, Paidós, 1985.
- 30-Rich, Adrienne: "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", Duoda. Revista d'estudis feministes, 1996.
- 31-Rubin, Gayle: "The traffic in women. Notes on the 'Political Economy' of sex", en *Towards an Anthropology of Women*, de Reiter, Rayna, (comp), Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1975.
- 32-Sáez Buenaventura, Carmen: *Mujer, locura y feminismo*, Madrid, Dédalo, 1979.
- 33-Stoller, Robert: *Sex & Gender*, Nueva York, Jason Aronson, 1968.
- 34-Veyne, Paul: "Familia y amor en el Alto Imperio Romano", en *Amor, familia y sexualidad* de A. Firpo, (comp.), Barcelona, Argot, 1984.

Resumen

A partir del enfoque de género articulado con las teorías psicoanalíticas, se exponen cuestiones teóricas tales como el origen lingüístico del concepto y su utilización trans-disciplinaria. Se plantea la crisis actual del sistema de género, considerado como un dispositivo de regulación social. Esta crisis coincide con la puesta en cuestión del ordenamiento simbólico de la heterosexualidad reproductiva.

En cuanto a la clínica psicoanalítica, se alude a las críticas a la psiquiatrización del malestar cultural femenino y a la puesta en valor de las crisis vitales. Se destacan algunos aportes del psicoanálisis intersubjetivo norteamericano: la valorización de la tensión hostil en el vínculo transferencial, la promoción de la implicación del terapeuta y una revisión de las teorías sobre el desarrollo psicosexual. Finalmente se exponen algunas cuestiones epistemológicas, relacionadas con la perspectiva de los conocimientos situados, que cuestiona la ilusión positivista de objetividad.

Palabras clave

Género - teorías de género - sistema de géneros - género y psicoanálisis - saber situado

Abstract

From a gender perspective, articulated with psychoanalytic theories, theoretical issues are exposed, such as the linguistic origin of the gender concept and its trans-disciplinary usefulness. Current crisis of the gender system, considered as a social regulation device, is described. That crisis is related with the questioning of the symbolic regulation of reproductive heterosexuality.

About psychoanalytic clinic, the critics referred to the psychiatric consideration of the feminine cultural malaise are exposed, and vital crisis are revalorized. Some contributions of intersubjective psychoanalysis are pointed out: valorization of hostile tension in the transferential relationship, the promotion of therapeutic implication in the analytical bond, and a revision of theories about psychosexual development. Finally, some epistemological issues are exposed, related with the standpoint perspective that puts in question the positivist illusion of objectivity.

Key words

Gender - gender theories -gender system - gender & psychoanalysis - standpoint epistemology

ⁱ Irene Meler, Licenciada en psicología UBA, doctoranda en psicología UCES. República Árabe Siria 2763 10° "A", C.A.B.A; Telefax: 4804-4902; email: iremeler@fibertel.com.ar.

Fue docente en temas de género en la UBA, la Universidad de Belgrano, la Universidad Bar Ilán, la Universidad del Comahue, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Entre Ríos, la Universidad Nacional de San Luis, la Universidad Nacional de San Martín, y en ámbitos universitarios de México, Uruguay, Chile y Costa Rica.

En la actualidad se desempeña como: Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA)

Directora del Programa de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA)

Coordinadora docente del Diplomado Interdisciplinario de Estudios de Género del Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)

Es Miembro honorario del Foro Psicoanalítico Mexicano. Es autora de numerosas publicaciones sobre estudios de género y subjetividad. Algunas de ellas son:

Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad, escrito junto con Mabel Burin, Paidós, 1998.

Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro, compilado junto con Débora Tajer, Lugar Editorial, 2000.

Varones. Género y Subjetividad masculina, escrito junto con Mabel Burin, Paidós, 2000.

"Mujeres y varones frente a la experiencia del dolor" en **El dolor. Enfoque psicosomático**, compilado por Rodolfo D'Alvia, Paidós 2002.

"Subjetividad y trabajo en la crisis de la Modernidad", en **Reflexiones sobre masculinidades y empleo**, de Ma. Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero, México, UNAM, 2007.

"La construcción personal de la masculinidad." En **Precariedad laboral y crisis de la masculinidad**, de Burin, M., Jiménez Guzmán, L. y Meler, I. Buenos Aires, UCES, 2007

"Mujeres, varones y salud mental" en **Miradas sobre Género**, de Oliva, L. y Mainero, N. (comps), San Luis, UNSL, 2007.

ⁱⁱ Este artículo fue publicado en la Revista Diagnósis, publicación científica de la Fundación PROSAM, N° 5, Buenos Aires, 2008 ISSN 1668-5474.